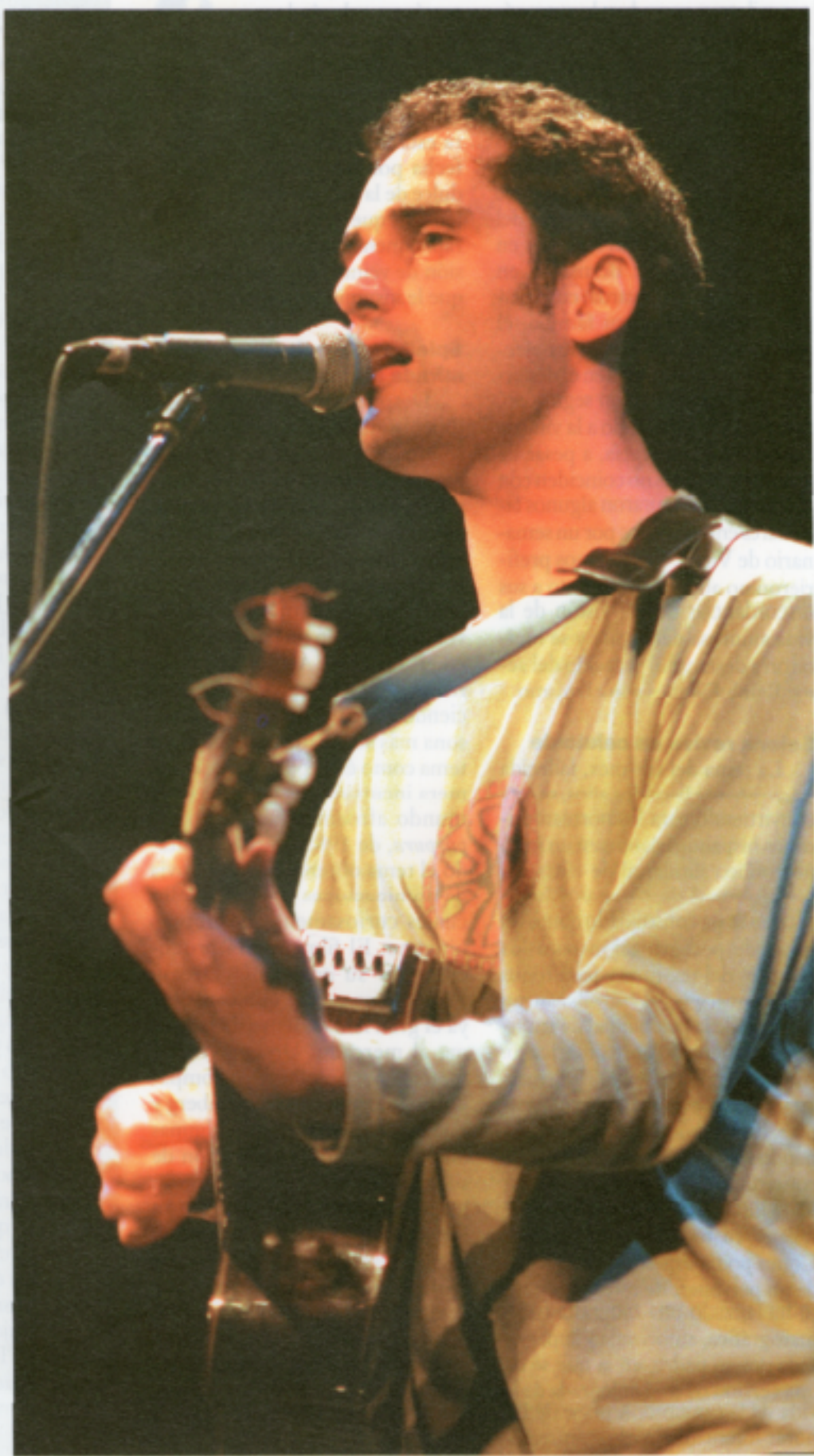


JORGE DREXLER EN EL SOLÍS

Jorge Drexler fue uno de los pocos músicos de su generación que logró trascender el círculo de amigos e 'iniciados'. Su primer trabajo fonográfico, *La luz que sabe robar*, editado en casete por el sello Ayuí en 1992, tuvo una excelente crítica, elogios de sus colegas y, lo que es más importante, logró que su música fuera difundida y consumida por un número reducido, pero importante en términos montevideanos, de gente. Drexler mezclaba con muy buen gusto la vasta tradición uruguaya de cantautores con la vertiente 'tuquera' del candombe beat y los músicos cercanos al jazz, a la vez que establecía un vínculo muy fuerte con la música de Brasil. Seguramente parte de su éxito se debió a que sus canciones llegaron a un público que hasta ese momento se refugiaba musicalmente en la música brasileña y no tenía ningún ejemplo uruguayo (la música de Mateo era tal vez demasiado 'rara') donde mirarse. Cuando aún Drexler no había llegado a tener una recepción masiva en el público local, vino la posibilidad de probar suerte en España. La anécdota es bastante conocida, en una de sus primeras paradas 'grandes', como telonero de Joaquín Sabina en el Teatro de Verano, Jorge cautivó al músico andaluz, quien lo invitó a la madre patria. En dos años de estadía en Madrid, Drexler logró componer temas para 'estrellas' como Víctor Manuel, Miguel Ríos o Pablo Milanés, editar un disco solista y tener repercusión en la escena española como intérprete de sus propias canciones. Si bien Jorge ya había vuelto al país en un par de oportunidades, la última acompañando a Luis Eduardo Aute en el teatro El Galpón, ésta era su primera presentación a lo grande.

Primera sorpresa: el Solís estaba prácticamente lleno (sí, un martes 1 y para ver a un músico uruguayo). Segunda sorpresa: Drexler contó con un público maravilloso; la gente no fue a ver al 'uruguayo que triunfa en el exterior' sino a recibir a un amigo que hace tiempo no ve, e hizo sentir al músico realmente como en casa. Con un comienzo un poco nervioso (admitido por él mismo) Drexler se fue sintiendo cómodo a través del paso de las canciones, ayudado por el público y por una banda estupenda (Martín Muguerza en batería y Gonzalo Gutiérrez en guitarra, viejos compinches del músico en su primera etapa uruguaya junto a parte de su banda madrileña: el uruguayo Juan San Martín en el bajo, el argentino Tito Dávila en teclados y la española Ana Serrano en los coros) que puso todo su virtuosismo al servicio de las composiciones. Como si estuviera en el living de su casa Drexler habló de sus temas, de su carrera en España, invitó a músicos colegas para compartir canciones y escenario (el punto más alto,



Profeta en su tierra



la presencia de Martín Buscaglia en el tema 'Bienvenida') y hasta se sacó las ganas de cantar 'La bilirrubina' de Juan Luis Guerra. Mostró además que mantiene intactas sus cualidades como guitarrista, aunque las canciones de *Vaivén*, su reciente disco español,

sonaron en una primera audición un poco menos arriesgadas musicalmente que la de sus trabajos uruguayos. El recital terminó con un público de pie que lo obligó a realizar seis bises y un Jorge Drexler visiblemente emocionado.

La música de Drexler podrá gustar o no, podrán criticársele su 'blancura' o sus repeticiones letrísticas, pero hay hallazgos y cincretismos en su propuesta que ningún otro músico de su generación ha logrado (al menos con tanto éxito), y su obra suena au-

téntica. Es bueno que eso se valore, y que su música se escuche, más allá del hecho de sus 'triumfos' en el exterior. Eso fue lo que hizo la gente que ese martes 1 de abril llenó el Teatro Solís.

Andrés Torrón
Fotos: Federico Rubio